



INSTITUTO O'HIGINIANO
DE RANCAGUA

O'HIGGINS Y EL ALCÁZAR DE LAS CIEN ÁGUILAS

Autor: Antonio Yakcich Furche
Presidente

En la semana que termina, la Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins Riquelme cumplió un nuevo año de vida, desde que fuera fundada el 16 de marzo de 1817.

En los tiempos actuales, donde pareciera que lo trascendente deja de tener importancia, recordar dicho acontecimiento es de toda justicia.

Lo anterior, porque la función defensa y la vida militar que le es propia, continúa motivando a jóvenes de ambos sexos a ingresar a sus filas, con la clara intención de servir a su Patria, vistiendo el gris uniforme del Ejército de Chile.

Pocos días antes de su fundación, el cruce de los Andes por el Ejército Libertador y la Batalla de Chacabuco, definida en la inmortal carga comandada por Bernardo, había permitido retomar el control patriota en Chile.

La creación de un instituto castrense que formara a los mandos del nuevo Ejército de la Patria, parecía a todas luces necesaria. El Prócer estaba convencido que la libertad de Chile y de América, solo sería efectiva al lograrse la victoria militar, la que estaba unida a la profesionalización de las fuerzas armadas.

El espíritu que el flamante Director Supremo pretendía insuflar en los alumnos de la Academia, quedaba

reflejado en la célebre frase que pronunciara al fundarla; "Para ser Oficial de Ejército no se necesitan más pruebas de nobleza, que las verdades que forman el mérito, la virtud y el patriotismo".

La conformación del nuevo plantel da prueba de ello, al quedar organizado en tres secciones.

La primera de Cadetes Alumnos, a base de 100 aspirantes a oficiales provenientes del Ejército, distinguidos por su honradez y buena conducta, dividida en dos compañías; una conformada por alumnos cuyas familias podían pagar su educación y la otra a base de hijos de militares, viudas y familias de escasos recursos que habían prestado servicios a la Patria, los que no pagaban matrícula y recibían del estado además 10 pesos mensuales.

Esta sección dio con el tiempo paso a que a la Escuela Militar se le llamara el "Alcázar de las cien águilas", lo que a su vez quedó reflejado en su actual himno, al mencionarse en una de sus estrofas; "Las 100 águilas bravas que hicieron, grande a Chile en la América austral".

La segunda sección integrada por personas de buena conducta que sabían leer y escribir, se organizaba en dos compañías de 60 alumnos, los que egresaban de cabos, sargentos o

subtenientes, recibiendo durante su permanencia en el instituto el sueldo de cabos.

La tercera sección estaba formada por oficiales que habían servido en el Ejército y querían continuar en él, buscándose con su ingreso unificar sus conocimientos profesionales.

Bernardo dispuso que los monjes del convento de San Agustín, o más propiamente del Convento de Nuestra Señora de Gracia, lo abandonaran para dar cupo a la Academia, lo que fue resistido por éstos. Cuando finalmente lo hicieron, destruyeron el mobiliario y rayaron las paredes con expresiones en contra del director supremo.



IGLESIA DE SAN AGUSTÍN SANTIAGO

La iglesia de dicho convento existe hasta el día de hoy y se ubica en la esquina Sureste del cruce de las actuales calles Agustinas con Estado y en su muro principal un letrero menciona: “Homenaje del Instituto O’Higiniano de Chile al libertador capitán general don Bernardo O’Higgins Riquelme, quien fundó y ubicó en este sitio, la escuela Militar el 16 de marzo de 1817”.

Al crearse la Academia se fijó también su uniforme, el que consistía en una casaca de tocuyo azul de cuenca, de

colas abiertas, “tapando únicamente las posaderas”. Solapas y bocamangas de color ante y charreteras blancas. Morrión alto y negro con un pequeño pompón rojo en la cima. Pantalón también de paño azul cuenca con pretinas en sus costados al estilo sajón y piernas cubiertas con polainas negras de lana hasta más arriba de las rodillas.

Los primeros en graduarse lo hicieron en septiembre de 1817, combatiendo en las campañas del sur y en Maipú, batalla a la cual también concurrieron los demás alumnos aún no egresados, escoltando a Bernardo.

Han transcurrido más de dos siglos desde su creación, su actual cuartel se alza imponente en la avenida Américo Vespucio, entre las calles los Militares y Presidente Riesco, donde continúan formándose oficiales de excepción, en cumplimiento al lema que le impusiera el propio Bernardo: “En esta Academia Militar está basado el porvenir del Ejército y sobre este Ejército, la grandeza de Chile”.

El tiempo ha pasado y nuestra Escuela Militar continúa reflejando en su accionar el espíritu O’Higiniano que le dio vida, al ingresar cada año nuevos aguiluchos a sus aulas.



ACTUAL CUARTEL DE LA ESCUELA MILITAR